



IV Centenario

El mejor pasaje de El Quijote



En plena conmemoración del IV centenario de la obra más importante de la literatura escrita en castellano, hemos preguntado a un representativo grupo de prestigiosos especialistas algo tan sencillo como personal: cuál es su pasaje favorito del Quijote y por qué.

Entre la reflexión profunda y el placer de la lectura, las respuestas contribuyen a poner en valor el tesoro que encierran unas páginas siempre sugestivas, estimulantes, incitadoras de interpretaciones muy diversas -no pocas veces opuestas- y alumbradoras de recreaciones expresadas en lenguajes diferentes.

Hermanados en el idioma de Cervantes, y unidos por el amor a don Quijote de la Mancha, los autores de estos comentarios, que representan al cervantismo internacional, responden a la pregunta y rinden su particular homenaje al libro más leído de las letras hispánicas.

Mis capítulos/frases preferidos/as del *Quijote* son dos, pero que están íntimamente relacionados por el tema: la libertad. El primero es la conversación entre Ricote el morisco y Sancho Panza, donde el primero le explica a su ex vecino Sancho las razones por las que tuvo que dejar España:

"y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia" (II, LIV)

El segundo es la conversación entre don Quijote y Sancho a la salida del palacio de los duques:

"- La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que los hombres dieron los cielos... por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida," (II, LVIII)

En estos párrafos Cervantes nos habla de una libertad tremendamente humana. Una libertad alejada del poder (Sancho acaba de ser gobernador) y de la fama (don Quijote ha sido tratado y reconocido como caballero andante en la casa de los duques); una libertad que no empieza cuando termina la del otro, sino que empieza y adquiere su pleno sentido con la del otro. Si mi vecino no es libre yo tampoco; por eso la libertad cervantina no se compra ni con insulas ni con palacios.

Jordi Aladro
University of California
Santa Cruz

Clara es la hija del oidor, hermano del Cautivo, que cuenta a Dorotea la historia de sus amores con el hijo único de un caballero natural de Aragón que vivía en la Corte, fronterero de su casa. El encanto de esta historia se debe a los múltiples recursos aprovechados por Cervantes para variar las tonalidades. Al reparar en las señas y lágrimas que le prodigaba su vecino desde la suya, Clara declara llanamente "que yo le hube de creer, y aun querer, sin saber lo que me quería" (I, XLIII). Pero Clara no sabe cómo contestar a las señas que le hace, si no es alzando un poco el lienzo o la celosía, en ausencia de su padre, y dejarse ver toda, "de lo que él hacía tanta fiesta, que daba señales de volverse loco" (I, XLIII). Otro acierto de Cervantes es el partido que saca del (continúa pg. siguiente)...

Coordinación: Dr. Santiago López Navia

Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Comunicación de la Universidad SEK

Miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Cervantistas

Dra. Ana M. Martín López

Directora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad SEK